

El Olivar de San Isidro. Ejemplo paisajístico en Lima*

El Olivar of San Isidro. A landscaping example in Lima

Juan Villamón**

Recibido: 22 de octubre de 2015
Aprobado: 15 de diciembre de 2015

RESUMEN

Notables ejemplos de espacios públicos en diversas ciudades del mundo dan muestra de la preocupación por incorporar en el ámbito urbano el tratamiento de áreas verdes. El arte del paisaje se ha manifestado a lo largo de siglos, logrando importantes espacios para la recreación, el descanso y la contemplación.

El Olivar de San Isidro es uno de los escasos lugares de Lima en que se puede disfrutar la naturaleza y satisfacer distintas inquietudes de sus usuarios, tanto la recreación visual como cultural y social. Originalmente un bosque, ahora, no obstante sus recortes y transformaciones a lo largo del tiempo, aún es un gran atractivo para la ciudad. Desde la perspectiva de la arquitectura del paisaje constituye un ejemplo singular en nuestra capital.

Palabras clave: Lima, Olivar de San Isidro, bosque, olivo, paisaje urbano.

ABSTRACT

Notable examples of public spaces in cities throughout the world are evidence of the concern by incorporating the treatment of green areas in urban spaces. The art of the landscape has been manifested along centuries, making important sites for recreation, rest and contemplation.

The Olivar of San Isidro is one of the few places of Lima in which we can enjoy the nature and meet different concerns of their users, both the visual recreation as cultural and social. Originally a forest, now, however its cuts and changes over time, is still a major attraction for the city. From the perspective of the architecture of the landscape, it constitutes a unique example in our capital.

Key words: Lima, Olivar of San Isidro, forest, olive, urban landscape.

* Este artículo ha sido escrito como parte de investigaciones realizadas por el autor sobre la ciudad de Lima.

** **Juan Villamón Pró.** Arquitecto (Universidad Nacional Federico Villarreal), Maestría en Arquitectura (Universidad Nacional de Ingeniería), Doctor en Filosofía (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Profesor en el Área Académica de Historia en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma. Profesor en la Unidad de Posgrado de la Universidad Nacional de Ingeniería.



Arquitectura del paisaje

La historia de la arquitectura del paisaje está vinculada a la jardinería, pero sin confundirse con ella. Las dos disciplinas se ocupan de la composición de plantaciones y adaptaciones, pero la jardinería se interesa más bien por los espacios públicos y privados, como parques y jardines. La arquitectura del paisaje, en cambio, se proyecta a espacios mayores o más complejos, como plazas, redes de parques, cinturones verdes y parajes silvestres.

El término arquitectura del paisaje fue creado por Gilbert Laing Meason en 1828, y reconocido por la *American Society of Landscape Architects* en 1899 y la *International Federation of Landscape Architects* en 1948.

La arquitectura del paisaje o paisajismo es un ámbito multidisciplinario que incluye artes, ciencias, matemáticas, tecnología, ingeniería, geografía, horticultura, ciencias sociales, política, historia, filosofía.

A lo largo de la historia muchos arquitectos y paisajistas han dejado obras muy reconocidas. Entre ellos, es inevitable mencionar a André le Nôtre (París, 1613-1700), diseñador de jardines en Versalles, en la época de Luis XIV, y los del Castillo de Chantilly, en París. También, en tiempos más recientes, merece señalarse a Ebenezer Howard (Inglaterra, 1850-1928), quien promovió la primera ciudad jardín en Letchworth, a través de la Garden City Association, así como el Welwyn Garden City, en 1919.

En América latina, un gran paisajista fue Roberto Burle Marx (Sao Paulo, 1909-1994), considerado como el creador del paisajismo moderno, título conferido por el Instituto Americano de Arquitectos. Burle Marx supo traducir en sus jardines, parques y plazas los conceptos del paisajismo europeo en clave americana, con propuestas llenas de color y sensualidad.

Uno de los parques que hoy día constituye un ejemplo a nivel mundial, es el Keukenhof (jardín de la cocina), ubicado en las afueras de Amsterdam, entre Lisse y Hillegom. En sus treinta y dos hectáreas se pueden adquirir flores, bulbos, semillas y, en su recorrido, se presentan grandes paseos, molinos, fuentes y lagos. En 1850, Jacobo de Baviera encargó a diversos pintores paisajistas el diseño de

sus extensos terrenos, tratamiento que fue continuado, a su muerte, por sus nuevos propietarios. Este parque, hoy, genera empleo a más de ciento cincuenta mil personas.

En diciembre de 2014, la firma Louis Vuitton inauguró en el bosque Boulogne (París) la galería de arte diseñada por el arquitecto Frank Gehry (Toronto, 1929). En el recorrido por el bosque, de más de 35 kilómetros en sus 846 hectáreas, se pueden observar caminos que conducen a distintos ambientes y servicios, como cafeterías, lagos, espacios donde pacen rebaños de animales, lo que en su conjunto articula la retórica del bosque.

Otros espacios igual de famosos, aunque de menor extensión, son el Central Park de New York, que cuenta con 388.40 hectáreas, y el Hyde Park de Londres, que ocupa 256.36 hectáreas. En ambos casos se trata de grandes y concurridas áreas verdes que otorgan fuerte identidad a cada una de las ciudades en las que se encuentran.

Bosque o floresta

El bosque o floresta es un ecosistema donde la vegetación predominante la constituyen los árboles. Los bosques son a menudo hogar de muchos animales y especies de plantas; como consecuencia, se extraen de ellos numerosos productos, siendo el principal la madera, pero también resinas, frutos para la alimentación, plantas medicinales y animales de caza.

La clasificación de los bosques es muy variada, correspondiendo una catalogación básica a primarios y secundarios. Se consideran como primarios aquellos cuya imagen se expresa de forma natural, como procesos biológicos sin la intervención de la mano del hombre. Los bosques secundarios son resultado de modificaciones de la naturaleza debido a la acción del hombre.

Un criterio para establecer el rango de bosque, se considera la superficie cubierta por las copas de los árboles, que en su promedio debe ser de 30% o más. Si es menor a este porcentaje, se la considera como parque.

El Perú se encuentra catalogado como el noveno país en el mundo con mayor área de bosques, esencialmente por el bosque amazónico (68,742 hectáreas).

Los olivares en la historia

Dentro de los bosques secundarios asociados a las ciudades, uno de los de mayor tradición, cuyo origen se remonta a la cultura helénica, es el de olivos. El cultivo del olivo fue llevado a occidente desde Libia, hecho que se apoya en el mito del origen libio de la diosa Atenea. Lo que se llevó debió haber sido un esqueje o estaca, ya que el olivo no se reproduce por semillas, sino a partir de un injerto del oleastre u olivo salvaje. (Graves, 2004) La mitología griega atribuye a Minerva su aparición, así como su utilización para homenajear a quienes prestaban eminentes servicios a la patria y a los vencedores de los juegos olímpicos.

Como es universalmente conocido, entre los templos más representativos de Grecia se encuentra el Partenón, en cuya fachada occidental, en el tímpano, está representada la contienda de Atenea con Poseidón para adjudicarse el patronato de la ciudad. Ambos remueven con sus armas el suelo de la Acrópolis y, mientras Atenea hace brotar de la roca el olivo, Poseidón hace aparecer un caballo, don preciado pero inferior, según los atenienses, al árbol que emana grosura. (Pijoan, 1962) En la Grecia Antigua, el aceite de olivo se utilizaba para alimento, sacrificios, combustible, pomadas y uncciones.

Otros relato milenario se halla en el capítulo 8 del Génesis, donde se dice que una paloma salió del Arca y volvió con un ramo de olivo para entregárselo a Noé. Más adelante, en el mundo cristiano, el olivo fue símbolo de la pasión de Cristo, pues este se retiró a orar en un olivar llamado Monte de los Olivos.

El olivo: su forma y utilidad

El olivo, como ya señalamos, es un árbol originario del oriente, posee un tronco grueso, corto y retorcido; su copa es ancha y ramosa, alcanzando una altura de 4 a 5 metros; sus hojas son persistentes, coriáceas, opuestas, estrechas y puntiagudas, verdes y lustrosas por el haz y blanquecinas por el envés; sus flores, blancas y pequeñas; el fruto es drupáceo, ovoide, por lo general de color morado, ubicándose la semilla en el centro.

Del olivo se utiliza tanto el fruto como la madera. El fruto, conocido como aceituna, puede ser transformado en aceite, existen-

do más de veinte variedades, entre las que se encuentran las denominadas tachudo, picholín, negro de angujar, manzanillo, arola, sevillano, real, ballotudo, redondillo, varal blanco, empeltre, verdejo, colchonado, ojo de liebre, carrasqueño, correzuelo. (Varios, 1907).

El olivo en el Perú

El olivo llegó al Perú gracias a Antonio de Ribera, Procurador General, Alcalde y Maestro de Campo de Gonzalo Pizarro (1502-1548). Según la tradición, de los cientos de olivos traídos desde Sevilla en 1559, solo tres llegaron en buen estado. Ante tal situación, Ribera encargó a su guardián Gumersindo la mayor dedicación para impedir la pérdida de la valiosa carga.

Dichos olivos fueron sembrados en la ya por entonces muy mentada Huerta Perdida (Barrios Altos), donde se encontraba gran variedad de frutos, como higos, melones, pepinos y duraznos. En cierta ocasión, pese a los cuidados, de las tres estacas desapareció una, que, según los rumores, fue sembrada en Arequipa (valle de Camaná). Otros afirman que llegó más al sur, a Tacna, en tanto que no faltaban quienes decían que el olivo robado fue a parar a Valparaíso, en Chile.

Esta última versión fue recogida por Ricardo Palma (1833-1919), quien en dos de sus tradiciones, las tituladas “Una excomuniación famosa” y “Aceituna una”, aborda el tema del consumo de las aceitunas en nuestro medio y las vicisitudes del arzobispo Gerónimo Loayza (1498-1575) para que fuera devuelto el olivo robado. (Palma, 1952)

No obstante tal circunstancia, en 1730, el número de olivos había aumentado considerablemente, llegando a mil quinientos.

El Olivar de San Isidro en el siglo XX

En 1920, la Compañía Urbanizadora San Isidro encargó al escultor Manuel Piqueras Cotolí el proyecto de una nueva urbanización, cuyo plano fue trazado en el terreno por Juan Portocarrero y Manuel Moreyra y Paz Soldán. Piqueras Cotolí desarrolló un proyecto urbanístico incorporando lotes al interior del antiguo bosque, casas que son concebidas como refugios. De esta forma, calles curvas, plazoletas y recodos en las intersec-

ciones otorgan al lugar un apacible atractivo, único en la ciudad. Para habilitar el terreno de la nueva urbanización, se tomó parte de la hacienda Conde de San Isidro,¹ que posteriormente incluiría también la denominada Orrantía, en 1924, y la Urbanización Country Club, en 1925. Pocos años después, por decreto ley N° 7113, del 24 de abril de 1931, San Isidro es elevado a la categoría de distrito, independizándose de Miraflores, distrito al cual pertenecía hasta entonces.

En 1944 se construyó la acera peatonal que va desde la iglesia de la Virgen del Pilar hasta la calle Carolina Vargas de Vargas, hoy Constancio Bollar.² En el recorrido por dicha acera, según la tradición, Fray Martín de Porres plantó un olivo, bautizado con el nombre de olivo de la felicidad, debido a que los enamorados que descansaran bajo su sombra siempre estarían juntos y felices.

En 1945 se construye la laguna como punto central o corazón del Olivar, la cual es rodeada de bancas, encontrándose en ella gran variedad de peces ornamentales. El 16 de diciembre de 1959, a través de R.S. N° 571, el bosque del Olivar es declarado Monumento Nacional.

El arquitecto Ernesto Gastelumendi, funcionario de la Municipalidad de San Isidro desde la década de 1950, realizó propuestas paisajísticas en el parque del Olivar, que contribuyeron a entender su proceso evolutivo, desde su morfología e historia, que sirvieron para enfrentar mejor el futuro del conjunto. Participó también de una serie de planes reguladores para el distrito, con el que mantuvo una larga relación.

El bosque del Olivar, actualmente, se halla delimitado por las avenidas Paz Soldán, Conquistadores, Pardo y Aliaga, Santa Cruz y Arequipa. Cuenta con 1700 árboles, ocupando una extensión de veintitrés hectáreas, que representan el 1.7% de las áreas verdes de Lima y Callao. Esto es un caso ejemplar para Lima, en tanto que la capital solo cuenta con 1367 hectáreas de áreas verdes y un promedio de 1.7 metros cuadrados de área libre por habitante, siendo la norma internacional 8 metros cuadrados por habitante.

Lamentablemente, el 40% de los árboles se encuentran en estado crítico debido a una plaga de mosca blanca, que redujo de mane-

ra considerable la producción de olivo, ante lo cual la Universidad Nacional Agraria de la Molina está procediendo a su recuperación. Ello fue debido, entre otras causas, al riego por inundación y a un sistema por aspersión mal regulado, lo cual provocó que en las copas de los árboles proliferaran nidos de bichos y basura.

Además de los olivos, el bosque cuenta con más de treinta variedades de aves, como cuculíes, tortolitas, tordo brillante, reina mielera, turtupilín de pecho rojo, gavián canelón, lechuza de campanario, entre otras; a ellas se suma un creciente número de ardillas. El Olivar posee además árboles de moras, thypas, gran variedad de flores y una alfombra verde de césped. Por otro lado, como motivo ornamental y referencia histórica, se puede apreciar una antigua prensa hecha de troncos de olivo, que servía para elaborar el aceite de olivo.

Los espacios públicos y el paisaje urbano

Otros lugares semejantes en Lima, hoy desaparecidos, fueron el bosque de Matamula y el Olivar de Magdalena Vieja (hoy Pueblo Libre). Su pérdida se debió a la falta de conciencia cívica e histórica de los responsables de la administración de la ciudad, quienes, debido a una equivocada planificación del desarrollo urbano, promovieron su cambio por asfalto y concreto. (De la Puente, 1986). En el caso de El Olivar de Pueblo Libre, el tranvía que empezó a recorrer la Av. Brasil en 1875, dio inicio a la disminución de cultivos que fueron siendo reemplazados por casas de múltiples estilos, donde originalmente existían huertos y establos. (De la Puente, 1986).

Estos bosques, como otros lugares de perfil semejante, han sufrido también el impacto de los grandes enemigos de la arquitectura y la memoria, como son las guerras, los incendios, los terremotos y el terrorismo, entre otras acciones destructivas. A ello se suma la incultura de los pueblos y de los gobernantes, que han dado al mundo imágenes muchas veces desoladoras. En otros casos, sobre todo en la actualidad, la tecnología aplicada de manera irrestricta e indiscriminada transforma espacios hasta dejarlos irreconocibles. (Bevan, 2006)



1, 2, 3, 4 y 5. El Olivar de San Isidro. Fotos Eduardo Villanes, 2016 / 6. El Olivar de San Isidro. Casa calle Los Incas 411.
7. Casa calle Antero Aspíllaga 300. / 8. Casa calle Atahualpa 420. Foto Eduardo Villanes.



9. Casa calle Los Incas 308. / 10. Casa calle Los Incas 312. / 11. Casa calle Los Incas 411. / 12. Casa calle Morales de la Torre 385. / 13. Casa calle Paz Soldan 220. / 14. Casa calle Tradiciones 255. / 15. Casa pasaje Boteri 180. Fotos E. Villanes, 2016.

Muchas autoridades municipales parecen olvidar o desconocer el valor de los espacios públicos y que su pérdida es irreparable, en tanto que el significado arquitectónico, urbano y paisajístico se va configurando al son de los cambios de la ciudad en el tiempo.

Así, desde la fundación de Lima y gran parte del virreinato, sus principales edificaciones y espacios públicos estaban concentrados o en torno al damero de Pizarro. El Olivar por entonces no existía sino como lugar de producción agrícola.

A mediados del siglo XIX, en muchas partes del mundo aparecieron suburbios como forma importante del crecimiento urbano, en la medida que también se diversificaban los medios de transporte, como trenes, tranvías y posteriormente autobuses, lo cual empezó a transformar de manera radical el paisaje urbano.

Al iniciarse el siglo XX, a la proliferación de automóviles y buses, se sumó la aparición de espacios destinados a permitir el transporte aéreo. En el caso de Lima, en la década de 1940, se construyó un aeropuerto en el distrito de San Isidro, en lo que conocemos ahora como la urbanización Córpac. Hoy, la sobrecarga del parque automotor y las demandas de ampliación de las vías y estacionamientos, obligan a reciclar los espacios y pensar en nuevas funciones.

Por su parte, las viviendas de El Olivar, que eran simples lugares de residencia, ahora han adquirido un valor arquitectónico singular.

Las viviendas construidas entre las décadas de 1930 y 1940 acogieron muchos estilos: tudor, vasco, neocolonial, cabaña, buque, racionalista, pintoresquista (Fort y Parodi, 1991). En 1935 se construyó el restaurante Wanda, cuyos propietarios fueron Manuel y Enrique Costa, con Carlos Granda Vásquez de Velasco. Dicho restaurante fue demolido y en su lugar se ubica hoy la Biblioteca Municipal.

En el Olivar se encuentra también la Municipalidad de San Isidro, el teatrín El Olivar, una pequeña laguna, consultorios, bodegas, fuentes de soda y el museo de esculturas Marina Núñez del Prado, además de un Centro Cultural y otros espacios. (Gastelumendi, 1971)

En la actualidad, se ganaría mucho si gran número de sus antiguas viviendas se convirtieran en galerías de arte, que incluyeran cursos de pintura, escultura, teatro, música y exposiciones, de tal manera que El Olivar de San Isidro se convirtiera en un lugar de encuentro con el mundo de las artes. Lo ideal sería que adquiriera el rango de un espacio como el de otras partes del mundo: el Greenwich Village de Nueva York o el Montmartre en París; lugares a donde acuden pintores, actores, músicos y poetas, enriqueciendo con sus actividades el mundo cultural; a lo que se podrían sumar tiendas, librerías, cafés, que siempre apoyan el disfrute permanente del arte. Condiciones paisajísticas e histórico-culturales no le faltan, al contrario. ■



16. Casa pasaje Boteri cruce calle Los Incas. Foto E. Villanes.

Tabla 1. Proyectos de algunos arquitectos en El Olivar de San Isidro.

Fuente: Elaboración propia.

ARQUITECTO	DIRECCION	AÑO	ESTILO
Ricardo de la Jaxa Malachowski y Vladimir Dudek	Atahualpa 310	1931	Tudor
	Santa Rosa 280	1933	Cabaña
	Los Incas 505	1936	Cabaña
	Los Incas 302	1934	Cabaña
	Los Incas 310	1934	Cabaña
	Los Incas 240	1933	Pintoresquista
	Daniel Hernández esquina Tradiciones	1934	Vasco
	Antero Aspíllaga 210	1933	Vasco
	Antero Aspíllaga 270	1934	Vasco
Jimeno hermanos	Antero Aspíllaga 335	1933	Vasco
	Pasaje Huiracocha 240	1936	Buque
	Los Incas 445	1935	Pintoresquista
	Los Incas 435	1935	Pintoresquista
	Matilde Acha De Brener 330	1945	Buque
	Pallardelle 340	1930	Vasco
Eduardo Elejalde Chopitea	Los Incas 449	1935	Neocolonial
	Choquehuanca 205	1934	Neocolonial
	Huiracocha 230	1945	Pintoresquista
	Matilde Acha de Brener 230	1945	Neocolonial
	La Mariscal 355	1942	Neocolonial
Emilio Harth - terré	Las Amazonas 210	1942	Neocolonial
	Los Incas 315	1925	Tudor
Héctor Velarde	Tradiciones 255	1937	Neocolonial
Claudio Sahut	Los Incas 245	1929	Vasco
	Paz Soldán 220	1934	Vasco
Alfredo Dammert Muelle	Los Incas 399	1935	Buque
	Los Incas 398	1936	Buque

Notas

- 1 El Virrey Conde de Superunda confirmó el título de Conde de San Isidro a don Isidro Gutiérrez de Cossío en la época del rey Fernando VI, hijo de Felipe V y María Luisa de Saboya. A la muerte de Isidro Gutiérrez, la hacienda recibe el nombre de sus nuevos propietarios, Martín Orón, Pedro Olavarrieta, Tomás Zumarán, Jiménez Menacho y Antonio de Villar. Este último la vende en 1777 a don Isidro de Abarca, Conde de San Isidro y caballero de la orden de Santiago, a partir de lo cual el lugar hereda su nombre, que hoy todos conocen como San Isidro.
- 2 En 1926, la familia Moreyra Paz-Soldán cedió a los padres pasionistas 5400 m² de su hacienda. El 20 de abril de 1937 asume el cargo de párroco de la Iglesia Virgen del Pilar de San Isidro el padre pasionista Constancio Bollar, al que gracias a su gran dedicación se construyó entre los años 1948 a 1954 la nueva iglesia sobre la base de la primera. Destaca en ella el altar principal del siglo XVIII, que fuera donada por la familia de la Borda, el cual estuvo ubicado en la Iglesia San José de Nazca.

Referencias bibliográficas

- Bevan, R. (2006). *The destruction of memory, Architecture at war*. Londres, Inglaterra: Reaction Books.
- De La Puente, J. (1986). *Magdalena Vieja, recuerdos de una larga historia*. Lima, Perú: Rotary Club de Pueblo Libre.
- Fort, P. y Parodi, E. (1991). *Centro Cultural revitalizador del Bosque el Olivar de San Isidro*. (Tesis de pregrado). Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Gastelumendi, E. (1971). *Olivar de San Isidro. Estado de tratamiento del parque*. Lima, Perú: Municipalidad de San Isidro, Inspección de Planeamiento Urbano.
- Graves, R. (2004). *Los mitos griegos, 1*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Palma, R. (1952). *Tradiciones peruanas completas*. Madrid, España: Aguilar.
- Pijoan, J. (1962). Tomo I. En la Ed. *Historia del arte*. (vol. 1). Barcelona, España: Salvat Editores.
- Varios (1907). Tomo 39. En la Ed. *Enciclopedia universal ilustrada. Europeo-americana*. (vol. 39). Barcelona, España: Hijos de J. Espasa Editores.

Bibliografía consultada

- Alayza y Paz Soldán, L. (1995). *El Olivar de San Isidro*, en: Neuhaus, C., *El Olivar de San Isidro, un distrito sesentón, vecinos y recuerdos*. Lima, Perú: Aza Graphic Perú.
- Gastelumendi, E. (1952). *Estudio urbano del distrito de San Isidro*. Lima, Perú: Editorial Lumen.
- Gastelumendi, E. (1960). Bases para un estudio integral del Olivar de San Isidro. Lima: *Boletín de la Sociedad Nacional de Arquitectos*, nº 10, marzo.
- Gastelumendi, E. (1981). El Olivar de San Isidro. Un parque que se encoge. Lima: *Urbanismo y Planificación*, nº 43, mayo-junio, julio – agosto.
- Gastelumendi, E. (1997). *Arquitectura paisajista*. Lima, Perú: Vivero italiano, Servicio de Artes Gráficas S.A.
- Kostof, S. (1988). *Historia de la arquitectura*, Tomo III. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Orrego, J. L. (2013). *Lima 1, El corazón de la ciudad, circuito y secretos del centro histórico*. Lima, Perú: Aguilar.
- Simon, J. (1965). *L'art de connaître les arbres*. Paris, Francia: Hachette.
- Tamayo, A. (2010). *Arquitectura de Lima 1910-1950*. Lima, Perú: Secosami.
- Tamayo, A. (2012). *San Isidro. Tradición y modernidad*. Lima, Perú: ARGOS Productos editoriales, segunda edición.
- Varios (1907). *Enciclopedia universal ilustrada. Europeo americana*. Barcelona, España: Hijos de J. Espasa Editores, Tomo 39.

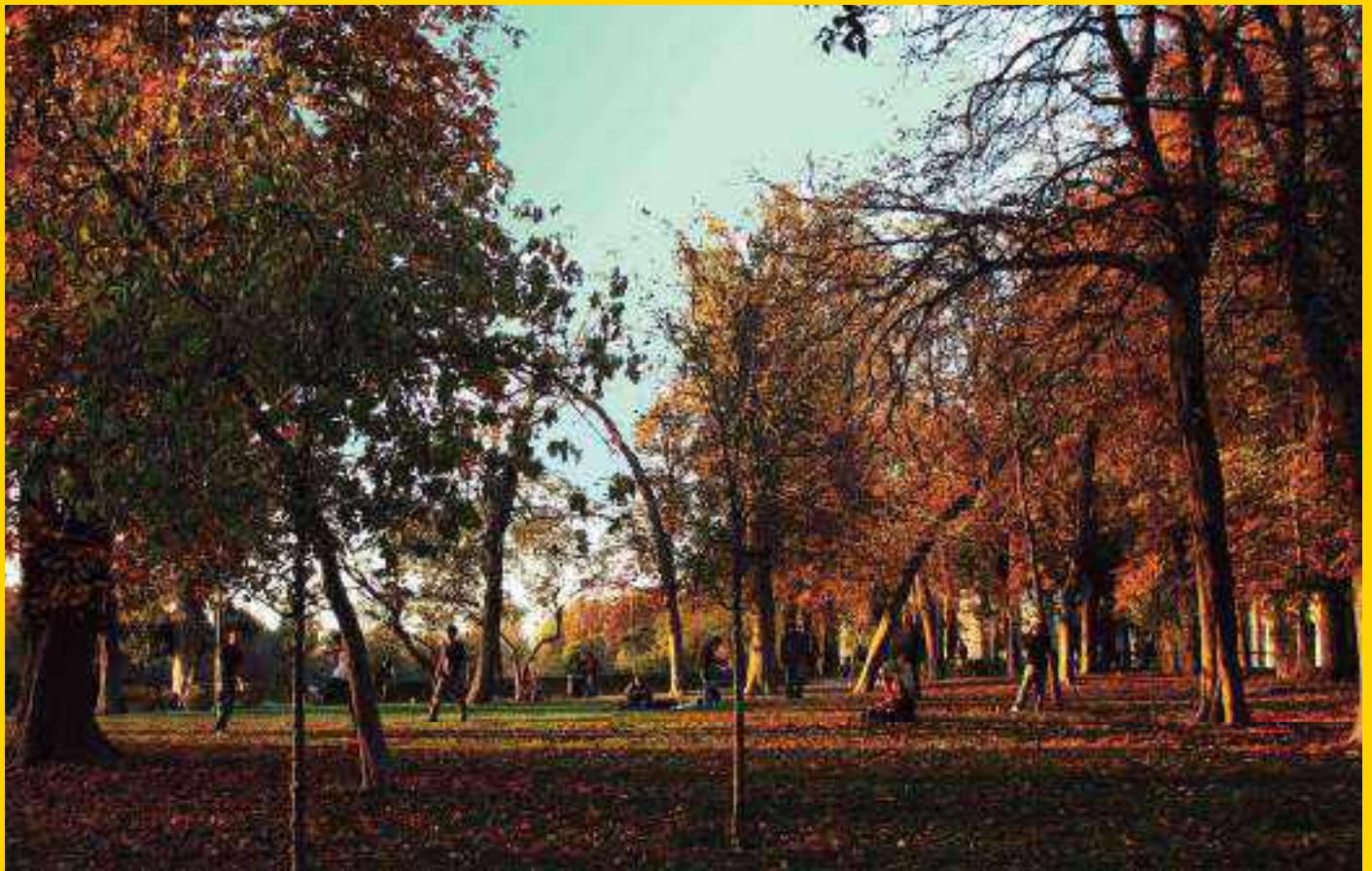




*Vistas del Central Park, Nueva York. 1857. Proyecto paisajístico de Frederick Law Olmsted y Calvert Vaux.
Fotos E. Martuccelli, 2016.*



*Arriba: Parque Flamengo. Abajo: Malecón de Copacabana. Rio de Janeiro.
Proyectos paisajísticos de Roberto Burle Marx.
Fotos: E. Martuccelli, 2009.*



*Parque del Retiro, Madrid, España.
Fotos: C. Cosme, 2009.*



*Arriba: Parque del Milenio, Chicago, Estados Unidos.
Abajo: Parque de Chapultepec, México.
Fotos: C. Cosme, 2016.*